

+ R F-C/ROD (6) - 1

Discurso ante el Comité de Damas del primer Congreso español interna- cional de la Tuberculosis

Por el
Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez

Catedrático de Medicina





Discurso ante el Comité
de Damas del primer
Congreso español interna-
cional de la Tuberculosis



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700678468

SEÑORAS MÍAS:



UNCA pronuncié estas palabras con más justicia y mayor complacencia.

Vuestro señorío, indiscutible siempre, adquiere en estos solemnes momentos gran relieve, pues vuestra presencia en el transcendental acto que va á realizarse, es de tanta valía, que todos os debemos sincero y entusiasta acatamiento.

Por vez primera figura la mujer, no como individuo aislado, sino como colectividad, en un Congreso constituido por hombres de diversas nacionalidades, dispuestos á aprontar sus luces para iluminar el obscuro campo de la ciencia. Constituíis Sección independiente, hecho grandioso, primera piedra blanca colocada en el camino de estas periódicas reuniones de intelectuales.

Al ser invitadas, no realizamos un acto de pura cortesía; tardíamente, es cierto, pero al fin lo hicimos, solicitamos vuestro concurso, no por mero recreo y gallardo adorno de este Congreso, sino volviendo por los fueros de la justicia é implorando socorros que estimamos necesarios de toda necesidad.

Volvemos por los fueros de la justicia, rehabilitando vuestra gran misión social, deponiendo el orgullo egoísta del hombre, que ha reducido el campo de vuestras actividades, de vuestros inagotables sentimientos, y colocándoos en el puesto á que tenéis derecho como mujeres, como esposas, como madres.

Sin que pretenda ahora hacer campaña en pro del feminismo, es indudable que el derecho á la vida y el derecho á intervenir en los actos sociales os han sido, violentamente unas veces, lentamente otras, menguados con tal persistencia, que en la vida lleváis la peor parte y en la sociedad de estos llamados

tiempos de cultura no desempeñáis el papel que merecéis. Si no descendísteis más en la escala, es porque vuestros sentimientos constituyen una fuerza indomable y vuestra inteligencia es lo bastante fuerte para resistir la losa de plomo que sobre ella tiende el brutal predominio masculino.

Ha recorrido la mujer todas las inferioridades que el hombre la impusiera: desde el tratamiento como bestia de carga á la negación de toda clase de derechos.

No es posible, en nuestra modesta esfera, tomar parte en ese atropello. Humildemente pedimos vuestro concurso y con una generosidad, de que sólo vosotras sois capaces, habéis acudido en numerosa falanje al oír la voz de esta vuestra incomparable Presidente, que con tanto acierto como constancia ha laborado en la formación del Comité de Damas. Llamó á unas pocas y acudieron muchas, y acudieron con toda nobleza, con vivos deseos de ser útiles, prestas á tomar parte en la penosa y difícil lucha antituberculosa.

Habéis sido más buenas que nosotros. Las maltratadas responden generosamente y con presteza. Gracias á esa levantada conducta, habéis convertido en hecho una de las sentencias del *Kayser* actual: «Da siempre lo mejor de tu corazón y de tu pensamiento, aunque sepas que no han de darte ni las gracias». Nosotros sí damos las gracias.

Para esta especie de pequeño homenaje no habéis sido solamente invitadas á esta reunión previa. Es muy merecido, y por serlo no hay que encomiarlo. Nos hemos limitado á votar contra una ley de costumbres, á la cual es aplicable lo que decía Montaigne: «Muchas leyes conservan su crédito desde la antigüedad más remota, no porque sean justas, sino porque son leyes.»

Es que la humanidad entera, avasallada por la tuberculosis, pide con la vehemencia del desesperado vuestra intervención contra esa horrible peste blanca, la más grave y espantable de todas las epidemias juntas, pues ella sola mata un ser humano cada dos ó cada dos minutos y medio, á lo que nunca llegaron juntas todas las otras grandes calamidades morbosas, que tanto aterran á los inconscientes é impresionables.

Contra ese torrente mortífero, cuyas márgenes se ensanchan á diario, gracias en buena parte á la vida moderna con sus extravíos, agotamientos y fáciles comunicaciones, hay que oponer toda suerte de valladares. De no, la humanidad peligra por modo extremo ante esa plaga, más dañina por sí sola y de radio más extenso que las siete legendarias de Egipto.

Si se ha hecho poco contra ella, no es seguramente por falta de actividad en nuestros días. La ciencia, los gobiernos, las autoridades, los particulares, trabajan sin descanso; pero el daño sigue, la mortandad es impotente, y si hubo y hay menguas locales, no hay todavía frente alguna que cifa la corona del vencedor.

Es una vergüenza siempre, lo es más en estos tiempos de cultura, que no se evite lo que puede evitarse, ya que la curación, siendo posible, estamos saturados de ver no se realiza. Responden de este aserto las estadísticas, repletas de números, más grandes y más negros que los de otros padecimientos.

Seguro de vuestra buena voluntad, seguro de vuestros sentimientos altruistas, voy á hablar á vuestra inteligencia; que, como selecta, ha de entender pronto y bien, por mal que lo exprese, las armas que hoy tenemos para proseguir la contienda y lo que esperamos de vosotras.

La Ciencia. Viene laborando desde hace muchos siglos; continúa su tarea hoy con una intensidad que pasma, y la continuará mañana hasta la bancarrota ó hasta la victoria, si es que, ni bancarrota ni victoria, no llega al último hombre, si es tuberculoso, y entonces acaban para siempre y á la par la ciencia, la tuberculosis y el hombre, trinidad y unidad á las que el destino pondrá como epitafio: *impotencia*.

Dos aspectos hay en lo científico. El preventivo y el curativo. Del primero, el más importante y el más humanitario, hablaré luego.

En cuanto al curativo, por exagerado que sea vuestro cálculo, no llegaréis nunca á acercaros á la verdad de lo cuantioso y persistente del esfuerzo realizado. Sumad los desvelos, sin miramiento alguno del riesgo personal, de muchos miles de hombres ansiosos de obtener algo de provecho; sumad un contingente, casi innumerable, de medios y substancias traídos de todas partes y de todas condiciones para combatir la tuberculosis; sumad multitud de prácticas, desde las más extravagantes hasta las más racionales; multiplicad estas sumas por muchos siglos y generaciones; y apenas si os podréis formar idea de cuanto se realizara. Pasad ahora por la criba ese gigantesco montón de hechos de todos valores y os quedará, como resultado de esa doble tarea, acumulativa y selectiva, un montículo de cosas útiles, casi todas, pero de valor circunstancial, en el que influyen poderosamente la naturaleza del enfermo, y el período y sitio del padecimiento; útiles, sí, dicho está, más de utilidad relativa, con frecuencia insegura. En el mejor de los casos es un enfermo el que se cura, pero la humanidad sucumbe á la tuberculosis; es una victoria parcial, notable, si queréis, pero la batalla total se pierde á diario. A pesar del optimismo, de que yo participo hasta cierto punto, que hay en la frase, repetidísima y sobada: la tuberculosis es la más curable de las infecciones, ello es que los tuberculosos continúan rellenoando los cementerios.

Dejemos que los sabios sigan su ímproba tarea. Llegue al lecho del dolor y al laboratorio nuestro aplauso y profunda admiración para esos investigadores incansables. En tanto, hagamos votos para que un momento de venturoso hallazgo nos consuele á todos de miles de horas de sufrimientos.

Los Gobiernos. En la lucha antituberculosa, como en otras luchas y direcciones, hay dos clases de autoridades gubernativas. Los unos abordan resueltamente la situación y llegan hasta donde pueden; se preocupan de sus pueblos y, sea por caridad, el menor motivo sin duda, sea por emulación, sea por interés económico, el gran motivo actual, ponen en juego todos sus recursos y, siguiendo el precepto del gran político inglés Gladstone, *super omnia salus*, toman en serio, cual merece, tan gravísimo asunto. Las otras, indolentes, incapaces, siguen una especie de *Allah lo quiere*, y ó no hacen nada ó, por el bien parecer, hacen algo, poco, dispendioso é inútil, de igual valor para la plaga que una bala perdida para ganar una batalla. No se ha de fatigar mucho vuestro intelecto para colocar los gobernantes españoles en el casillero que por derecho le corresponde.

Digamos algo de los Gobiernos útiles.

Alemania se esfuerza por multitud de mecanismos, directos é indirectos, en curar lo curable y en proteger á los sanos. Tiene más de 100 sanatorios con unas 10,000 camas, en los que asiste cerca de 40,000 enfermos; la mayor parte han sido creados y sostenidos por la Sociedad nacional de seguros, la Cruz Roja, empresas y sociedades no oficiales, particulares, etc. Existe el seguro obligatorio del obrero, escuelas al aire libre, colonias agrícolas, hospitales marítimos, barrios para obreros, oficinas de información en que se examinan los enfermos y los *siguen*, así como á sus deudos, y obligan á sostener la casa en condiciones higiénicas.

No entro en más detalles. Como hecho de conjunto baste con decir que el imperio entero se ha puesto en pie de guerra contra la tuberculosis. El resultado es halagüeño: desde 1888 á 1909 la mortalidad causada por dicho padecimiento ha bajado, poco más ó menos, en 50 por 100. ¿Llegará á extinguirla? Reserve el porvenir lo que sea, pero no es poco lograr esa gran rebaja (1).

Inglaterra debe su primera fundación (hospital Brompton, 1841) á un hecho que ocurre á diario en varias partes. Rechazado un tuberculoso de diversos hospitales, unos cuantos filántropos, movidos á compasión, construyeron uno *ex profeso*, de 400 camas, para tuberculosos. A este primero siguieron otros

(1) Merece ser mencionado el sanatorio de Beelitz para obreros. Está constituido por 44 pabellones; un ferrocarril de vía estrecha lo recorre en todas direcciones y frondosos bosques de legendarios pinos lo rodean.

En 1908 tenía en funciones los siguientes establecimientos:

99 públicos para obreros	con 10,539 camas
36 privados	» 2,157 »
18 para niños tuberculosos	» 837 »
73 » » escrofulosos y raquiticos	» 6,843 »

En total unas 20,000 camas.

Como dato más reciente (XXX Congreso del Comité central alemán para la lucha antituberculosa, Berlín, mayo de 1909. — *Journal of Royal Institution of Public Health*, Londres, junio de 1909), consigno que en la fecha del mencionado Congreso había, además de las tres primeras clases de establecimientos, 79 destinados á niños sospechosos y existían 92 casas de convalecencia.

Es de advertir que, si la tuberculosis en conjunto disminuye, la infantil, sobre todo en la edad de abandonar las escuelas, aumenta.

y otros en Londres, varios sanatorios (el del Rey Eduardo costó un millón de duros), dispensarios, etc. También ha bajado la mortalidad por tuberculosis, especialmente en Londres.

Noruega con la declaración obligatoria de la tuberculosis, la desinfección de las habitaciones, el aislamiento; Suecia con los sanatorios y hospitales (el Gobierno concedió ha poco tres millones de duros para estas construcciones, y Oscar II, 500,000 para el sanatorio de su nombre); y ambos países, con una propaganda educadora enorme, numerosos dispensarios y medidas higiénicas de toda clase, especialmente las relativas á la leche, han cambiado por modo notable.

Francia, que no podía tener igual criterio que Alemania, dedica preferentemente su atención á los niños tuberculosos y cuenta con más de 30 sanatorios capaces para 6,000 niños. El primer dispensario modelo (*Preventorium*) fué el de Lille, fundado por Calmette.

La pequeña Dinamarca tiene cinco sanatorios.

Suiza tiene los sanatorios más lujosos.

En los Estados Unidos, sobre todo después del Congreso internacional de Wáshington (1908), la campaña es intensísima, más que en Europa, toman parte en ella el pueblo y el Estado, y lo mismo alcanza á la construcción de edificios de carácter especial, que á las medidas higiénicas generales, que á la propagación de pueblo en pueblo y bajo todas sus formas (1).

En el Canadá se trabaja con igual ahinco. Son numerosos los sanatorios y dispensarios, mereciendo especial mención los institutos llamados *Preventorium*, destinados á albergar jóve-

(1) La campaña inicióse en esta República, en 1887, por el Dr. Hermann M. Biggs. En 1894, la Junta de Sanidad de Nueva York había aceptado: 1.º la campaña educativa de todas las clases sociales; 2.º la notificación de todos los casos de tuberculosis; 3.º la formación de planos de la ciudad, en los que se señalaba los casos; 4.º la creación de un cuerpo de médicos inspectores; 5.º la desinfección obligatoria en caso de muerte; 6.º el examen gratuito de los productos morbosos.

En 1904 se creó el primer dispensario, levantando un edificio *ad hoc* en el centro de la ciudad; en 1906, el primer sanatorio (Oksville, á 1,300 pies de altura y á 75 millas de la capital), destinado á recibir 1,000 enfermos.

En 1.º de enero de este año tenía cerca de 500 hospitales antituberculosos y sanatorios, pasaban de 300 los dispensarios y de 400 las asociaciones con 60,000 miembros, los que contribuyen con más de un millón de dólares á la campaña antituberculosa.

Consecuencia de esta rápida é intensa acción:

Mortalidad por tuberculosis en 1887 . . .	4'06 por ciento
» » en 1892 . . .	3'55 »
» » en 1896 . . .	3'11 »
» » en 1900 . . .	3 »
» » en 1904 . . .	2'70 »
» » en 1907 . . .	2'60 »

Es decir, ha descendido casi un 50 por 100.

Como una de tantas, de las muchas instrucciones que han sido publicadas, cedo á la tentación de reproducir esta:

- » Su enfermedad puede ser curada, pero exige algún tiempo.
- » Tenga confianza y escuche los consejos de su médico.
- » Mejorar no significa curar.
- » Puede usted perder el fruto de su tratamiento, si descuida ir á su clínica.
- » No escuche las fábulas de otros enfermos y no siga los consejos de los ignorantes.
- » Sus esputos contienen gérmenes peligrosos para V. y para cuantos le rodean, sino toma V. mismo precauciones.
- » Para el tratamiento de su enfermedad es conveniente un aire puro y una buena alimentación, que valen más que cualquier otro remedio.
- » No tema al frío; el polvo es más dañino para V. que la lluvia y la nieve.
- » Si sus esputos son bien destruidos, puede aumentar las probabilidades de su curación y, sin ningún peligro, vivir en familia y en sociedad.»

nes obreros convalecientes de enfermedades graves, agotados, predisuestos, en una palabra, toda suerte de candidatos á la tuberculosis.

México, la Argentina, siguen igual camino, y la simpática é inteligente Cuba, cuyos trabajos figuran en este Congreso gracias á la abnegación y talento del Delegado oficial, doctor Diego Tamayo, queridísimo discípulo mío, ocupa puesto honroso en esta contienda con el mayor de los padecimientos.

Japón, con su gran cultura, Australia, Nueva Zelanda, Egipto, realizan empresas dignas de aplauso.

En suma, para no citarlas todas, las naciones cultas se dedican con empeño á contener y dominar el azote.

Esta campaña es, hoy por hoy, la de mayor eficacia; pero, si ha de valer, exige cuantiosos dispendios.

Veamos los cálculos hechos para Inglaterra por el Dr. Charles Garland, de Londres, en la Conferencia antituberculosa de Edimburgo, celebrada en julio de este mismo año.

Hay actualmente 350,000 ingleses tuberculosos y cada año son tuberculizados unos 60,000. Para atender á este número exorbitante de enfermos sólo cuentan en los sanatorios y hospitales especiales con 4,000 camas y suponiendo que, por término medio, sea tratado cada paciente durante unos cuatro meses, resultan 12,000 atendibles; además, la Institución de la Ley de pobres posee 3,500 camas, que, según el mismo criterio, pueden recibir unos 10,000 tuberculosos. En suma, 7,500 camas con que se puede atender á 22,000 tuberculosos.

Queda, pues, el servicio sanitario con gran deficiencia, y eso tratándose de un país que es de los más activos y precoces en la lucha antituberculosa, y que ha gastado y gasta muchos millones de libras esterlinas en el saneamiento del país y en la mejora de las clases necesitadas. El quebranto que esta deficiencia constituye, aun fijándose sólo en el aspecto económico y cerrando los oídos á los lamentos y los ojos á las lágrimas, se valúa en 2.000,000 de libras esterlinas perdidas por la falta de salario del enfermo y los gastos inherentes al mal.

Para atender á todos los tuberculosos serían precisas 30,000 camas más y construir dispensarios en las ciudades y en cada pueblo, que costarían, á lo menos, unas 100,000 libras. Los sanatorios consumirían 3.000,000 de libras en la construcción y 2.000,000 en el sostenimiento, á cuya última cantidad hay que agregar 1.250,000 para mantener las familias mientras los albergados no sean aptos para el trabajo, es decir, un gasto anual de 3.250,000.

En total: para hospitalizar los tuberculosos, sostener sus familias y establecer dispensarios, serían necesarios 6.500,000 libras, ó lo que es igual, en nuestra moneda, 32.500,000 duros ó 130.000,000 de pesetas.

¿ Está nuestra nación en aptitud de este gran desembolso?
¿ Tienen los gobernantes, tiene el pueblo, la necesaria convicción para emprender esta reforma sanitaria? Reduzcamos los

guarismos á lo que exige nuestra menor población y fijemos el presupuesto en sólo 60.000,000 de pesetas, que no son muchas dada la escasísima preparación higiénica de España, en la que casi todo está por hacer.

¿ De dónde sacar esa respetable suma ? ¿ De la caridad privada ? No alcanzaría. ¿ De las sociedades benéficas, de seguros, etc. ? No bastaría. ¿ Del Gobierno ? Sólo éste, con el auxilio de los otros factores, podría realizar la obra, poniendo en práctica una especie de colectivismo social, análogo al planteado en Alemania, puesto que el esfuerzo individual ha fracasado, por impotente y por mal dirigido en la parte útil. ¿ Lo realizará ? Si el espíritu filantrópico no le anima, si no tiene en cuenta que el primero y más fundamental de sus deberes es mirar por su pueblo, sin cuya condición no será jamás buen gobernante, ¿ podrá impresionarse ante esos 50,000 cadáveres de tuberculosos que España entierra cada año, y que dejan tras sí una fúnebre estela de dolores y de miseria en las familias y una cuantiosa pérdida nacional ? Hasta ahora no se ha impresionado: lo poco que se ha hecho es la gota de agua para un sediento. Nuestros ministros de la Gobernación, cuidando de elecciones y sus precedentes y derivados, no se percatan de que son cómplices inconscientes en esta grande y persistente matanza.

No sé cuándo tendrá término esta vergonzosa é inhumana situación. Por lo pronto no lo tiene. No quiero, sin embargo, dejar pendiente, sobre el buen pueblo español, á modo de espada de Damocles, el *lasciate ogni speranza...* Confiemos en días mejores, siquiera para hacerlo tengamos precisión de recurrir á todos los optimismos, hasta á los inverosímiles.

Y mientras los científicos trabajan en busca de buen remedio y llega la bendita y anhelada hora de la acción resuelta de los gobernantes, el pueblo español se deshace en brazos de la tuberculosis. Es imposible permanecer inactivos. Una víctima arrancada á la muerte, una familia salvada del contagio, es un triunfo, pequeño, es verdad, pero triunfo al fin.

Ese triunfo podéis obtenerlo vosotras. Tenéis para ello en abundancia los tres elementos necesarios para conseguirlo: sentimentalismo, porque sois en extremo buenas; voluntad, porque queréis hacer el bien; inteligencia, porque comprendéis que es preciso realizarlo.

Al ocurrírseme establecer el COMITÉ DE DAMAS, no pretendía una Sección más, por atrayente que fuera, ni me deslumbraba la novedad del hecho. Soñaba con algo estable, útil, factible; soñaba con una lucha poco aparatosa, pero persistente y de provecho; soñaba que vuestros altruismos se adelantarían con la práctica del bien á la labor del Congreso y le sobrevirían, quedando como fecunda semilla del cónclave científico de Barcelona. El sueño se ha convertido en hecho.

Con vuestras propagandas habéis sido la hermosa aurora

de espléndido día científico y, á modo de guerrillas exploradoras, entrásteis en el campo enemigo, con gran sorpresa de mentecatos y envidiosos, ilusos que pensaban eran ellos los únicos de los mejores.

Con la simpatía y entusiasmo que acogisteis la idea, hicisteis nacer el contagio del bien, y, á partir de esa ilustrada y laboriosa Presidente, cuyo nombre pasará á la historia, como el de todas vosotras, para ser colocado entre los bienhechores de la humanidad; como de un foco de portentosa energía, se ha ido irradiando el ardiente deseo de poner manos á la bendita obra. Y hoy, en numerosa y ordenada falanje, os organizáis para continuar en vuestro sitio de honor, y podréis decir, cuando concluya el Congreso : no quedan desiertos y frios el templo de la ciencia y el de la caridad ; continuaremos laborando.

Laborad, pues. Si algo os causara disgusto, pensad que es tal vez necesario para el bien de nuestra patria; pensad también que á la tranquilidad de conciencia del deber cumplido se une el suave rumor de las bendiciones y gratitudes de los que favorezcáis y el estruendo é inacabable aplauso de los hombres bien nacidos.

Laborad.

Permitidme exponga mi humilde opinión sobre vuestro trabajo. No hablo en son de maestro, que no puede serlo de vosotras aquel á quien dáis lecciones de gran valía. Es que yo también participo de vuestro contagiante entusiasmo, y el entusiasmo no es reservado, sino expansivo y locuaz.

Los tres puntos estratégicos fundamentales y escalonados en la lucha contra la tuberculosis son: 1.º, preservar á los predispuestos y á los expuestos; 2.º, educar al enfermo y á los que le rodean; 3.º, tratar á los enfermos.

Empiezo por el último, por el que parece completamente extraño á vuestra misión.

Sin invadir el terreno del médico, podéis desempeñar papel muy importante. Si vuestros recursos lo permitieran, podéis dar á los enfermos, aire, luz, alimentación, reposo, auxilios médicos, en un *sanatorio*; si á tanto no llegan, podéis fundar *dispensarios*, verdaderos establecimientos preventivos, uno de cuyos objetos primordiales es diagnosticar la tuberculosis, como punto de partida de ulteriores resoluciones; si ni una ni otra institución son hacederas, en los hospitales, en el domicilio privado, podéis derramar inagotables consuelos y socorrer grandes miserias.

Ved, pues, que hasta en esta última y casi perdida trinchera, podéis ser útiles en gran modo.

Más amplio es el campo de vuestra labor en el segundo punto, en la educación del enfermo y de los que le rodean, que es también práctica fundamental en la obra de los dispensarios.

Cada tuberculoso es una abundante y duradera fuente de contagio. Gallardas muestras de conocer bien este hecho capital, así como de los diversos medios de transmisión, habéis dado en vuestras conferencias, cartillas, periódicos, etc. Los consejos que habéis diseminado, son una buena obra. Seguid esa ruta, que lleva á término provechoso.

Podéis salvar un individuo, una familia entera, con vuestra exquisita é inteligente atención, con pepueños detalles al parecer, como el polvo que se levanta con la escoba, las gotitas de saliva al toser ó hablar; el pañuelo de bolsillo, un beso, los esputos... Habéis de fijaros con detenimiento en el enfermo y en sus deudos, en el transmisor del padecimiento y en los receptores, insistiendo mucho, mucho, en esas *nimiedades*, que tanto olvidan, ó no conocen, hasta los que blasonan de instruidos. Esta delicada labor ha de ser gota de agua que horade la piedra de la ignorancia ó del abandono. Tomad el asunto como la conversión de un incrédulo y de un torpe, con paciencia, con dulzura, hasta con tenacidad, si es preciso. Educar es *sacar la estatua* que hay dentro de cada piedra; no saldrá nunca ni de una vez ni á martillazos.

Mas la trascendencia grande de vuestro cometido; la página más brillante del libro-código de vuestros deberes es el primer punto: preservar é los predispuestos y á los expuestos. Predispuestos estamos todos; expuestos estamos todos también. Esta misma latitud que espanta, simplifica el encargo y sirve de acicate. Podrá haber su más y su menos en materia de predisposiciones y exposiciones, pero aquí gobiernan los absolutismos.

Son más receptores, en general, los hereditarios, aun cuando la tuberculosis casi nunca se hereda; se heredará tal vez el terreno y sobre todo el padre ó la madre tuberculosos contagiarán al hijo por repetidísimos contactos; los niños no amantados por su madre (salvo que sea tuberculosa) ó por nodriza sana; los concurrentes á escuelas en malas condiciones higiénicas; los hacinados en asilos, casas de corrección y otras análogas; los prematuramente lanzados al trabajo agotante; los obreros industriales en general; los que residen en malas viviendas y en barrios insalubres; los agotados de toda suerte, sea por vicios, por enfermedad ó por cansancio; los mal alimentados, así como los que usan leches sospechosas, cual la de vacas estabuladas en las urbes; los convalecientes de graves enfermedades; los diabéticos... en una palabra, todos los deficientes que son á la par inadvertidos.

Esta incompleta reseña revela el ancho campo que queda abierto á vuestras actividades, y puedo aseguraros que si los preceptos higiénicos que se derivan de esas deficiencias se pusieran en práctica mesuradamente, conscientemente, tal vez no se evitarían todos los casos de tuberculosis, pero es seguro que menguarían en gran número.

La preocupación principal debe ser para vosotras la educación del pueblo en materias de higiene en general y por modo especial contra la tuberculosis. Aquellas están íntimamente relacionadas con esta. Sería de poco provecho una campaña *específicamente* antituberculosa, si el resto de la higiene holgara. Cuando, como ocurre en los Estados norteamericanos y en algunas naciones de Europa, el pueblo ha sido convenientemente educado, es, por convencimiento, el mejor custodio de las medidas profilácticas, el juez inflexible en su realización, el propulsor de gobiernos perezosos.

Educad, haced una intensa propaganda de educación. Valeos para ello de toda clase de medios de cultura: conferencias, mitines de controversia, periódicos, carteles (1). Cread, como los hay en los Estados Unidos norteamericanos y en Alemania (2), museos fijos, museos transportables, en que se *vea* las causas y los efectos de la tuberculosis, los medios profilácticos y curativos. Instad á las autoridades gubernativas, administrativas, eclesiásticas, militares, industriales, para que contribuyan á la difusión de esta suerte de conocimientos. Escribid folletos, cartillas, artículos en los periódicos políticos y literarios para una mayor difusión. Discurrid entretenimientos, juguetes y cuanto se os ocurra en pro de la propaganda. (3).

Fundad asociaciones cuya base sea el seguro obligatorio del obrero mediante el abono de una pequeña cuota semanal, diez céntimos, por ejemplo, que le permita, en caso de enfermedad, volver pronto á ser un sano útil y proporcionar á su familia los recursos necesarios durante el padecimiento. Pedid el concurso de la excelsa institución de la Cruz Roja, demandad subvenciones, y tal vez podréis imitar, en parte cuando menos, esas sociedades alemanas que han llegado á ser poseedoras de un capital de 500.000,000 de duros y que invierten 3.000,000 anuales, de duros también, en toda clase de medios antituberculosos.

(1) Las Sociedades antituberculosas norteamericanas, puestas de acuerdo con editores, papeleros, etc., se proponen fijar en los sitios públicos hasta 1.000,000 de carteles de 2'25 por 2'15 metros, si encuentran papel suficiente, dando á conocer los medios de prevención y curación de la tuberculosis.

(2) En los Estados Unidos fué organizada en Nueva York la primera Exposición (1903) y en Siracusa más tarde (1906); esta última por el VI Congreso de médicos sanitarios en forma de Exposición de enseñanza antituberculosa. Tuvo un gran éxito y el Estado de Nueva York, en vista de ello, la convirtió en desmontable y transportable. Ha sido después mejorada considerablemente y contiene detalles, tan numerosos como interesantes; un aparato de proyección, diagramas, fotografías, planos de casas sanas y de casas antihigiénicas, instalaciones para cura de aire en el domicilio particular, anuncios, etc. Los anuncios y consejos van consignados en diversos idiomas. Actualmente hay tres Exposiciones ambulantes.

La *National Association for the study and Prevention of tuberculosis* publica un Boletín bisemanal que reparte á más de 5,000 periódicos, que auxilian la propaganda.

El Museo alemán, que es transportable asimismo, está dividido en seis secciones: estructura del cuerpo humano, modos y causas de la infección, desarrollo y marcha de la misma, maneras de propagarse, medios profilácticos y medios curativos.

(3) En la Exposición anexa al Congreso internacional de la tuberculosis celebrado en Washington, el Gobierno sueco presentó tapizadas las paredes de su Sección con colecciones de sellos muy artísticos y variados, cuya venta contribuye á aumentar los ingresos de la Liga antituberculosa.

El ilustrado Dr Jimeno, de Pamplona, ha ideado una pajarita para entretenimiento de niños, en la que están impresos los preceptos más importantes. Con un desprendimiento que le enaltece, me ha autorizado, y á mi vez autorizo, para reimpresión. Podréis verla en los ejemplares que tendré el gusto de dedicaros.

Inculcad en el ánimo de las autoridades, que su constante preocupación debe ser la salud individual, cuyo conjunto será la salud y riqueza nacionales. Comprometed á los municipios para que sanean las barriadas de población muy densa, y reemplacen las viviendas insalubres del proletariado, dotando á éste, cuyo derecho á la vida es indiscutible, más que indiscutible, base de la prosperidad del país, de casas higiénicas, espacios libres, baños gratuitos ó baratísimos; en suma, de las reformas higiénicas que en su defensa, y en la defensa de todos, deben realizar.

Haced lo mismo con los dueños de fábricas y talleres, que deben ser cuna del trabajo no tumba de la vida. Hablad á obreros y obreras el lenguaje sencillo de la ciencia, y, como ya lo habéis visto, haréis derramar lágrimas de gratitud y admiración. ¡Qué hermoso espectáculo el que habéis presenciado! Las obreras os acariciaban respetuosamente como ángeles tutelares, y sembraban de flores vuestro camino. Credme, que los conozco mucho. En ese gran mundo de los trabajadores manuales hay, á poco que se escudriñe bajo la tosca corteza, un gran filón de buenos sentimientos. Id tranquilas; cada palabra vuestra será gota de rocío en flor que se torna mustia por sequedad del medio.

Combatid sin tregua el alcoholismo, el aliado más poderoso de la tuberculosis, y si la ocasión os es propicia, recabar el aumento de los salarios, que también el hambre y la alimentación insuficiente ó malsana son potentes auxiliares del padecimiento. Combatid de igual manera la falta de limpieza en todos sus aspectos, y aconsejad la destrucción de los insectos, especialmente de las moscas, que transportan el germen á puntos más ó menos lejanos, lo depositan en los alimentos, etc.

Convenced á quien corresponda de la urgencia y necesidad grandísima de las inspecciones sanitarias en todos conceptos, para que resulte dominando en todas partes el aire puro, la limpieza y la alimentación sana, el *pure food* de los ingleses.

Prestad toda vuestra cariñosa atención á los niños, sea cualquiera su edad, y por modo especial á los que concurren á las escuelas públicas ó privadas. Aire y luz necesitamos todos en abundancia, y más los escolares infantiles; que no se levante polvo, y para ello es recomendable el *linoleum*, fácil de lavar, y en caso negativo el barrido por aspiración mediante máquinas bien dispuestas y que puedan actuar en todos los rincones y anfractuosidades, si por mala ventura los hubiese; que abunden los lavados y el agua, para que se laven los alumnos varias veces las manos; que se les enseñe á no llevarse á la boca objeto alguno; que no escupan ó que lo hagan en escupideras puestas en alto y apoyadas en la pared.

Organizad colonias escolares en todos los meses del año, y de preferencia en los estivales; giras campestres á sitios sanos; escuelas al aire libre en los bosques, para niños tuberculosos y niños predispuestos ó cuando menos especiales para

los débiles con colonias de vacaciones (1); parques de convalecientes; colonias agrícolas para los desmirriados y los que sean alta en los sanatorios (2); hospitales marítimos para niños con tuberculosis ósea y glandular, curable en ellos, y, por tanto, suprimiendo focos de posible infección, campamentos (3), etc.

Solicita la enseñanza antituberculosa en las escuelas primarias, y en todos los centros de enseñanza, y que continúe la buena semilla evolucionando toda la vida. Haced se crean en las escuelas cantinas escolares, cuya base sea la llamada *gota de leche*. Imponed sea prohibida la entrada en todo establecimiento docente á los niños y maestros tuberculosos.

Repartid profusamente cartillas de enseñanza antituberculosa por fábricas y talleres, oficinas públicas, casas de vecindad, grandes almacenes, y haced las repartan asimismo el clero, cuando menos en el acto del bautismo, comunión, matrimonio y en las festividades, y los encargados del registro civil cuando las inscripciones de nacimiento y matrimonial. He investigado en este sentido y mis impresiones son optimistas: está el terreno bien preparado. Tal vez no sería difícil conseguir se enseñara periódicamente desde el púlpito lo más importante de esta lucha.

Contad con la buena voluntad de jefes y de médicos para la enseñanza antituberculosa en los cuarteles.

Probad si en uno ó más puntos es posible instalar el *Preventorium* de los canadenses, en donde encuentran los muy predisuestos, durante un lapso de tiempo, el descanso, el aire puro, la luz intensa, la alimentación reparadora, que tanto han de menester.

¿ Terminada la lista de trabajos encomendada á vuestra actividad? No. La materia es tan vasta como compleja. Son unos cuantos caminos que podéis seguir. A vuestra discreción corresponde aceptarlos ó tomar otros nuevos. Todo lo que realicéis ha de parecerme bueno, por no decir óptimo, que será fruto excelso de vuestra privilegiada inteligencia.

No os arredren las dificultades. Hasta hace poco las gentes

(1) Como estos niños, sobre todo los primeros, no deben ir á las escuelas generales, se ha erigido la escuela al aire libre. La 1.^a fué creada por el Dr. E. A. Stone, en 1907 (Providencia, Estados Unidos), y á ella siguieron en breve las instaladas en Brooklin (Massachussets), Nueva York y Boston. En ella permanecen los escolares todo el año.

Bien pronto (julio de 1908), fué inaugurada otra mucho mejor dispuesta en Parker Hill. Cuesta cada niño 1'30 pesetas por la alimentación, y 1'75 por administración, enseñanza, etc. Los resultados hasta ahora son brillantísimos.

(2) La escuela municipal agrícola de Play-Ground (Nueva York), alberga 1,110 niños, en Jonde, so pretexto de la enseñanza agrícola, se les tiene al aire libre desde abril á noviembre.

(3) Estos campamentos, instalados á modo militar, mediante tiendas de campaña, reciben tuberculosos de noche (nocturnos) ó de día (diurnos), según las horas de trabajos de los hospitalizados. Generalmente son enfermos pobres, obreros, que necesitan trabajar para sostener su familia y que carecen de recursos para ingresar en sanatorios de pago. Se les ha situado cerca de las ciudades, en puntos sanos, y comunican con éstos mediante ferrocarriles cuya tarifa es baratísima.

Han tratado en el Congreso de Wáshington D. Townsend, de Boston, de los diurnos, y W. C. White, de Pittsburg, de los nocturnos.

se cruzaban de brazos ante esa larga serie de enfermos y de muertos. Parecía convertido en ley intangible el *nulla est redemptio*. Hoy son muchos los que se aprestan á destrozarla y los que alientan grandes esperanzas. Vosotras sois de esos intrépidos combatientes. Venceréis. Pasaron los tiempos en que se ignoraba el punto flaco ; hoy está al descubierto el tendón de Aquiles. El invencible será vencido. ¡ Adelante !

Representáis en la patria española la sagrada figura de la madre. Sois la madre española, la más materna, la más altruista de las madres. Es el pueblo vuestro hijo. Vuestro deber está bien marcado. Si una madre, española, al recordarle el confesor el sacrificio de Abraham, exclamó : *¡ Dios no habría exigido nunca ese sacrificio de una madre !* vosotras, madres de españoles, no podéis permitir que se sacrifique vuestro hijo, y no por mandato divino, sino por predominio de un mal puramente humano y remediable.

¡ Alea jacta est ! Salvad á vuestro hijo.

